

(A)

Naciones Unidas
P. Ext. 23 097/061/005

RESERVADO

LA SITUACION EN LA ONU

Se espera que la Asamblea General de la ONU -- que se reunirá a mediados de Septiembre, va a encontrarse con problemas difíciles y atravesar momentos críticos.

En sus primeras fases, habrá de tratar el asunto de la admisión de los dos Estados alemanes. Conforme están las cosas en la actualidad, es casi segura una decisión positiva. La presencia de Alemania Oriental forzosamente ha de ayudar a la Unión Soviética contra China, pues se estima que la delegación de Alemania Este desempeñará un papel importante en la ONU. Al mismo tiempo, -- es creencia general que la República Federal Alemana se encontrará en una posición tanto débil como incierta. Diplomáticos de Nueva York manifiestan la opinión de que la presencia simultánea de dos Estados alemanes en el organismo mundial, producirá un desvío de influencia hacia la República Democrática Alemana, especialmente, a los ojos de las naciones en desarrollo. Es probable que Berlín --- Oriental se aproveche de su organización internacional, -- particularmente en el campo de ayuda al desarrollo e incrementa así las dificultades con que se enfrentan las Po-

tencias occidentales. Tal es el motivo por el que EE.UU. están tratando discretamente de persuadir a la República de Bonn a no solicitar la admisión hasta 1973. Pero, por iguales razones, -- Moscú se esforzará todo lo posible en acelerar la evolución de acontecimientos.

Con el Otoño, el papel de Pekín deberá de cobrar también más importancia. Durante sus primeros meses en Nueva York, los comunistas chinos han sido dodos más de una vez, aunque no han mostrado todavía todo su potencial. Todos los síntomas son de que las cosas van a ser diferentes una vez pasado septiembre. El trabajo preparatorio realizado por la delegación china deja prever un período de gran actividad.

Los observadores de la ONU suponen también que en el transcurso del año, China Roja enviará delegados a las organizaciones filiales del organismo mundial. Han sido invitados a todas partes, sin embargo, han aceptado solamente en muy contados casos; a menudo, Pekín ni siquiera ha respondido. La causa de ello parece ser el temor chino a que, no disponiendo de personal capacitado no podrían cubrir los puestos en forma satisfactoria. En el último año parece han podido ya formar bastantes diplomáticos y expertos. También han ganado experiencia en el exterior. Por tanto, puede calcularse que, en adelante, vayan cubriéndose gradualmente todos los puestos disponibles.

Según se ha indicado en un Informe precedente, una de las cuestiones a largo plazo más importantes a discutir por una

conferencia ad hoc de la ONU, será el problema de aguas territoriales. Cabe aquí poca duda de que las dos primeras superpotencias, América y Rusia, no lograrán una mayoría. De preguntas hechas a numerosas delegaciones, se deduce que más de la mitad de los países representados en la ONU accederán a una extensión de aguas territoriales. Puede suponerse que hacia el final de la conferencia, se ofrezca una solución de compromiso: en lugar de las 200 millas solicitadas, la extensión quedaría limitada a 120 millas. En la actualidad, parece dudoso que esto sea aceptable para América y Rusia. En efecto, tanto Moscú como Washington insisten en que continúe el presente statu quo.

No pocos observadores de la ONU esperan asimismo --- que la Asamblea General pudiera acarrear una crisis a la Organización de Unidad Africana. Se abriga la hipótesis de que los Estados africanos radicales presentarán resoluciones que sean inaceptables a países que en este momento se hallan negociados, directa o indirectamente, con Sudáfrica. Se trata aquí de una maniobra para obligar a determinados gobiernos a mostrar sus intenciones. Tal desafío pudiera muy bien llevar a una decisión entre los africanos. Según ha podido saberse en Nueva York, los proponentes se dan perfecta cuenta del riesgo implicado. Mantienen el criterio de que es preferible dar ahora semejante paso, en lugar de permitir la constante erosión del bloque afro-negro. Esperan impedir con tal iniciativa la elección del Jefe de Estado senegalés, Leopoldo Sedar Senghor, a la presidencia

de la OUA, pues prefieren destruir la organización antes de - permitir caiga en poder de elementos conservadores. Si, como parece probable, se inicia tal lucha intestina africana, el cho que pudiera muy bien originar grandes dificultades en el seno - del organismo mundial y dar un giro totalmente inesperado a los debates de la Asamblea General.

Además de estos problemas políticos, se presentarán también graves cuestiones de organización de la ONU.

En primer lugar, están las finanzas. El Congreso americano ha impuesto un tope del 25% en la aportación USA a la -- ONU. Hasta ahora, dicha contribución ascendía oficialmente a ca si 32%; pero en realidad y mediante los Bonos ONU, alcanzaba -- aproximadamente el 35%. Así pues, la decisión USA supone un duro golpe, sobre todo, en un momento en que la ONU se encuentra ya - en una crisis financiera. Es cierto que el Secretario General -- Waldheim ha manifestado su propósito de hacer economías. Pero la realidad es, que ya en tiempos de su predecesor el número de fun cionarios y sus sueldos eran desmesurados; la mayoría de este per sonal goza de su empleo con carácter fijo, por lo que no puede -- ser despedido ni reducirsele la dotación.

A lo anterior vienen a añadirse las peticiones de algu nos estados que se estiman insuficientemente representados. El - mismo Waldheim ha cedido ya en más de una ocasión a semejantes - presiones. Si, como es de esperar, China reclama su parte en la administración de la ONU, ello agravará considerablemente un dé-

ficit ya en verdad amenazador.

Otro capítulo a no despreciar, son los viajes de la ONU, que se han incrementado notablemente en el transcurso de los últimos doce meses. Es de observar que la sesión celebrada por el Consejo de Seguridad en Addis Abeba, añadió un gasto -- inesperado de aproximadamente medio millón de dólares. A esto hay que agregar los incontables y, en su mayoría, inútiles viajes realizados por el Comité de Descolonización, el cual tiene declarado que el Secretario General carece de facultad para reducir dicho capítulo, alcanzándole, en cambio, la obligación de proporcionar los fondos necesarios. Ante esto, Waldheim no se atrevió a protestar. Para más complicar la cuestión, sucede que el Comité de Descolonización está siempre invitando a testigos procedentes de Africa y Asia para declarar en las sesiones, gastos que son también a cargo del presupuesto. En consecuencia, puede afirmarse que no obstante las promesas de Waldheim, el déficit de la ONU aumentará considerablemente en el transcurso del presente año y al mismo tiempo que disminuirán las contribuciones de países miembros. Tampoco ha de confiarse en que las naciones que adeudan dinero, se hallen dispuestas a pagar. El mismo Waldheim ha declarado en círculos privados que no ve forma alguna de salir del atasco. Pronto o tarde, habrá que confesar el fracaso y buscar la forma en que la organización pueda seguir manteniéndose. Ocioso es decir que semejante panorama no va ser de gran ayuda, si se tiene en cuenta la opinión USA sobre el organismo mundial y

precisamente en un año de elecciones.

De todas formas, es ya bien elocuente que el Secretario General Waldheim, que comenzó aceptando su cargo con gran entusiasmo y poseído de ambiciosos propósitos, está ya ofreciendo -- síntomas de cansancio y desánimo, conforme ocurrió a su predecesor U Thant.

La situación se hace aún más espinosa por las interminables conversaciones acerca de una reforma de la Carta de la ONU. Tanto americanos como rusos se muestran muy activos en redactar planes para tal reforma. Cada una de las dos superpotencias se halla trabajando en su propio proyecto, pero intercambiándose resultados y manteniendo una consulta mutua permanente sobre la cuestión. El plan USA consiste primordialmente en una propuesta de que, aparte los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, los demás Estados deberían agruparse regionalmente para elegir de entre sus filas y en proporción a la demografía, a sus representantes en la Asamblea General por un período de dos años. Al mismo tiempo, debiera reforzarse la posición de dicho Consejo de Seguridad, aunque sin abolir el derecho de veto. Está también proyectado proceder a una nueva definición de las facultades correspondientes al Secretario General, y crear un departamento de finanzas, con poderes para ejercer un control más severo sobre los gastos. En cuanto al problema de una Fuerza de Policía ONU, con frecuencia mencionada, parece estar aún muy aclarado.

Hasta ahora, los planes se encuentran en fase preparatoria y no tienen todavía carácter de oficiales. No obstante, - el Secretario General Waldheim interpreta como irrealistas los planes ruso-americanos. Se podría, quizás, haberlo hecho antes de dar entrada a China Roja; pero ahora es ya demasiado tarde, - dado que Pekín cuenta con mayoría en la Asamblea General y parece determinado a no permitir un cambio en la situación presente, que le favorece. En consecuencia, Waldheim procura persuadir a - Washington y a Moscú no discutir siquiera tales planes antes de tratarlos con Pekín. En la práctica, esto significa demorar^{^^} problema que va haciéndose cada año más inabordable.

Con el horizonte expuesto, no ha de extrañar que el Secretario General Waldheim y sus colaboradores abriguen inquietud ante la próxima Asamblea General. Por lo pronto, va a ser -según se dice- una pérdida de tiempo. Pero hay también razones para temer se produzcan acontecimientos que pudieran muy bien agravar - tensiones políticas actuales.

Septiembre, 1972